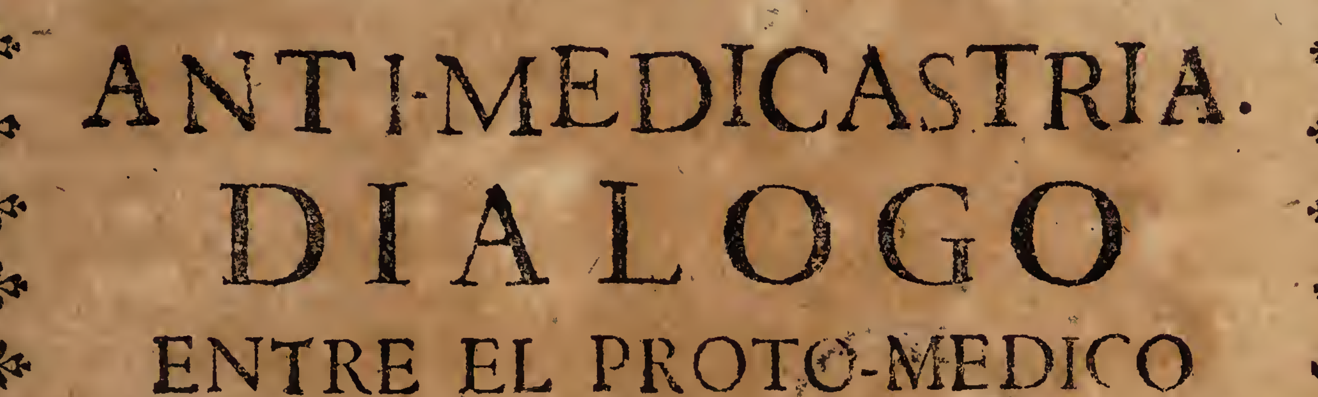


ANTI-MEDICASTRIA.
DIALOGO
ENTRE EL PROTO-MEDICO
D. PEDRO AQUENZA,
Y SU PLATICANTE.

SOBRE

LA PRACTICA ; Y THEORICA
de la Facultad de la Medicina, y las maximas, y politica que en ellas se
han de seguir.

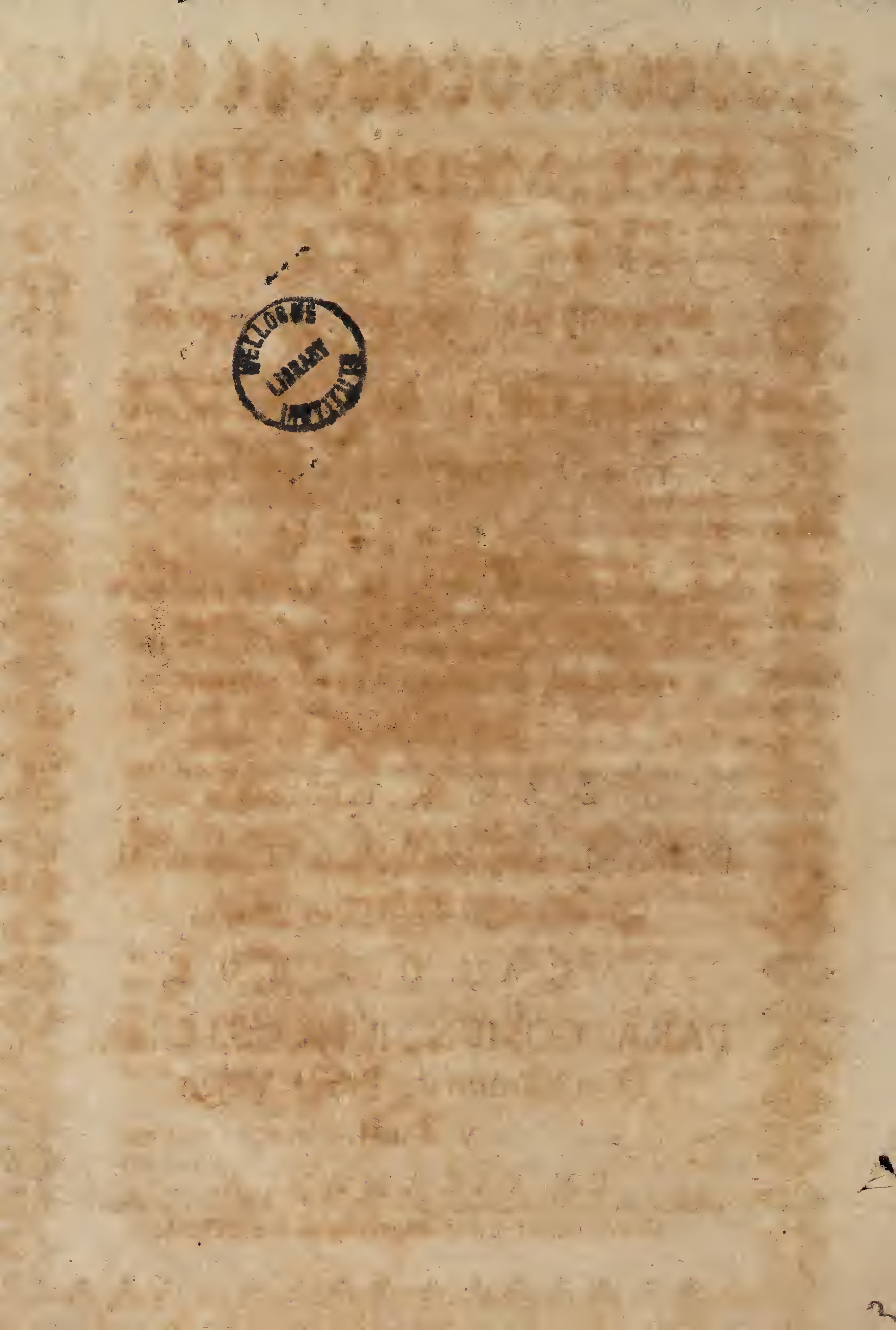
ESCRITO

POR EL DICHO PLATICANTE,
en descargo de su conciencia.

SACALO A LUZ,

PARA COMUN BENEFICIO,
Don Ramon de Prada Velen
y Tuill.

EN SALAMANCA.
Con licencia : En la Imprenta de las Escuelas.



CENSURA DEL DOCTOR EXPERIENCIA, APROBADO por todas las Universidades de la Christiandad, examinado por el Protho-Medicato de la verdadera Salud, Anotomico extraordinario de todo Medico, Veedor General del Regimiento de la Muerte, antiquissimo Opositor à la Cathedra del Requiem Æternam, y acerrimo impugnador de todas las opiniones de la Escuela de la Guadaña.

POR comissión del Santo Tribunal de la Compassion, y Desengaño, he visto (no sè si con gusto, ò con impaciencia) vn Dialogo, entre el Doctor Don Pedro Aquença, y su Platicante, no conocido (que es lo peor, para poderse librar de èl, aunque es verdad, que està comprehendido en aquella Oracion, mas libranos de nuestros enemigos) cuyo assumpto es, detestar la Medicina, y retirarse à ganar de comer, sin matar.

He dicho, que esta Obra la he visto, no sè si con gusto, ò con impaciencia, y vno, y otro es cierto, por los contrarios afectos, que me han combatido.

Con gusto, por vèr sitiados con esta Obra à los enemigos del Genero humano, descubiertos sus errores, manifiesta su codicia, y echados por tierra estos Idolos; pues no ay mayor Idolatria, que no esperar en Dios Verdadero (sufriendo por su amor el principio leve de sus dolencias) y fundar todas sus esperanças, y fiar toda su salud à los que no tienen mas nombre, que el de Matasanos, haziendose los hombres homicidas de sì mismos, que lo proprio es entregarse à quien los mate.

He leìdo tambien con impaciencia esta Obra, porque me consta, que no ha de salir al publico, para vniversal desengaño, y que todos, y cada vno de los que la lean, se acoja à matarse de hambre (y no de Medico) à seguir à pies juntillas el *contraria contrarijs, curantur*; no como le practican nuestros enemigos (que es vna muerte) sino acudiendo à mejor origen: Por que ellos al repleto, le purgan, solo para vaciarle, como si fuesse tinaja, sin reparar en los rincones del cuerpo, y que pueden alterarse, ò enfermar, ò morir (que todo ha sucedido) porque no es el cuerpo barro de Alcorcòn, ò Santorcàz, de que se hazen los pucheros, y cangilones; y mejor practicado estarà el *contraria contrarijs*, considerando, que el repleto

enfermo por mucho comer, y su legitimo contrario, y seguro remedio, es no comer nada.

Otro *contraria contrarijs* practican, tan abominable, y perjudicial, como el antecedente. Porque si hallan alguno inflado de venas, que parece le và à saltar la sangre, acuden luego à sacarla, para que no quede ninguna. Pero el mejor contrario es, considerando, que si puede venir por agitacion, el sossiego; si por estacion caliente, refrigerarse con refrescos; y si por glotoneria, tirar la rienda à la gula, que sanarà, y escusa este pecado de los siete capitales. Y de este modo quedaràn buenos de alma, y cuerpo.

Tambien me ha causado esta Obra impaciencia, y fastidio, porque con ella se han rebuelto tantas porquerias, y ascos de botes, melecinas, y bomitivos, que no se puede leer sin las manos en las narizes (que cierto las marèas de Madrid son flores, y aromas en su competencia.) Y lo que mas es, que es para echar las tripas, vèr en Altares los botes, y Boticarios; los Medicos puestos en adoracion, tragada la sinrazon, y entronizada la ignorancia; pagar con lo mas precioso de oro, plata, y riquezas, los assesinos de la vida, solicitados con ansia, consultados como Oraculos, y recibidos de rodillas, qual si fuessen Dioses (aqui se apura la paciencia, y falta el sufrimiento.)

Si fuessen los Doctores que se vsan, como los Santos Medicos San Cosme, y San Damian, que estaban llenos de Dios, y de sabiduria, que curaban por caridad, y se mantenian de limosna: Estos si, que professaban aquella Medicina, que se dize: *Creavit Deus Medicinam de terra, & vir sapiens non abhorrebit eam*; porque es cierto, que la criò la infinita misericordia segura, adequada, y conforme à toda humana dolencia; pero esta no la conocen, ni encuentran estos señores Doctores, sucediendo lo proprio con ellos, y con esta Medicina, lo que con vn buen instrumento, y los tañedores, que vnos le hazen hablar por su destreza, y otros nos aporrean con su tañido, como los Galenos con su recipe.

Digo à todos en mi conciencia, y pues me ha venido la ocasion, que deben governar su salud de forma, que se libren de caer en manos de quien no busca el acierto, sino el dinero; no la caridad; sino la fama; no la salud del paciente, sino la duracion de su mal, para que dure la contribucion.

Por esto digo, anduvo discretissimo (y aun pueden correrse

los

los mas avisados) aquel Alcalde de Monterilla , que solicitando vn Medico le recibiessen en el Lugar , le diò palabra seria admitido , como le hallasse habil , y capaz en el examen , que èl le avia de hazer. Llevòlo à zumba el Pretendiente , y dixo para sì, veamos en què pàra esta simpleza ; compareciò à examen, y fuele preguntado : Doctor , sabrà curar la vltima enfermedad ? Respondiò : Essa Dios solo la puede curar. Y le dixo el Alcalde , pues si no sabe curar la vltima , la que no lo fuere, acà nos la curarèmos. Esto sì que es saber, esto sì que enseña; pues si la enfermedad para que se llama no es la vltima, no morirà (si no và Medico) pero si và , puede ser que lo sea , porque ellos la saben hazer vltima , como la lastima , y la experiencia nos lo enseña. Y si verdaderamente es la vltima , es ocioso llamar Medico.

Por todo lo qual, y los innumerables convencimientos hechos por el Platicante (y otros que pueden hazerse) hallo ser digno de imprimir , y sacar à luz , sin dilacion , y repartirle de balde , y pregonarlo en los Pulpitos , como la palabra Divina, pues alli se predica contra el Mundo , Demonio , y Carne , como tres enemigos del Alma , por hallarse incluìdos todos tres en la Medicina. El Mundo , porque idolatra en sus mercedes, y para que dexen todos esta idolatria. El Demonio , porque revelò en sueños la sangria. Y la Carne , porque la enferman, y la matan con purgas , sangrias, ventosas, cantaridas, y otros martyrios , que no inventò Diocleciano. Y concluyo dando las gracias al Author , y suplicandole se anime à gastar vn poco en su impression , para que los enfermos no gasten tantos; porque de mi parte tiene la aprobacion presente , y las demàs que pida. Madrid , y Enero 21. de 1727.

EXOR-

EXORTACION,

Y PROLOGO AL LECTOR.

AMigo Lector, en materias tan importantes, como son, la salud, y la vida, y las mas estimables de el hombre (despues de la Salvacion) y en que ay el mayor descuydo en todo genero de gentes, te he querido advertir, para que estès alerta, y no consientas, que Medico alguno, de la Secta Galenica, te assista en tus accidentes, ni otro alguno (quando no son muy graves) si no que tengas paciencia, y tolerancia, por mas fatigas que sientas; portando las apetencias de el cuerpo (que no son pecaminosas) como si no fueras Racional, bebiendo, y comiendo, quando la naturaleza lo apetezca, y quando lo resista; no dexarse persuadir de ruegos para executar lo contrario, que de esta forma, y con algunas Melecinas, Sudores, y Dieta, te preservaràs de graves Enfermedades, y de Medicos (que son el Espejo en que se vè cierta la Muerte:) Y estimame mucho estos avisos, por lo que te importan; y sino quisieres creerme, ni vsar de ellos, por dàr mas ascenso à los que por ignorancia llaman Medicos, buen provecho te haga, que en tu salud lo hallaràs (que à mi no se me dà nada) pero no obstante, si sabes de alguno, porque le ayas visto por tus ojos (y sin dàr credito à nadie) hazer algunos buenos aciertos, assi en las curaciones, como en los prognosticos de los accidentes, te aconsejo le llames, y te fies dèl, quando estès muy agravado (menos para que te sangre) porque no se puede dudar, que ay algunos que saben curar; pero mira, que te advierto, que no te contentes con que solo tenga el nombre de tal (y sea qualquiera) porque presto iràs à la Sepultura, como otros incredulos ignorantes, y pagaràs como ellos antes de tiempo en la Parroquia, el Tributo que avias de contribuìr despues de muchos años (los que ellos perdieron) y à ti te pueden servir para hazer penitencia, y pedir à Dios misericordia: En cuya atencion, te miraràs bien en ello, por quanto yo estoy persuadido, à que han sido mas los condenados por las culpas de los Medicos (imperitos) que por las cometidas, por lo di-

dilatado de la Gentilidad; y assi, pàrate con reflexion en estos inconvenientes que te aviso, y resolveràs con prudencia, en materia tan critica, è importante; previniendote, que los Medicos mas brillantes, y melifluos en extremo, son los mas faltos de Ingenio.

Si crees qualquier Doctor,
mira que yerras, y advierte,
que quando el remedio busques,
has de encontrar con la muerte.
Si acaso, por accidente,
enfermares con rigor,
sufre, y calla con paciencia,
porque es peor el Doctor.
En qualquiera enfermedad,
resistete, y hazte fuerte,
y no llames al Doctor,
que es Espejo de la muerte.

DIA-



DIALOGO.

Maestro. SUponiendo, que estarà bien instruìdo en la Filosophia, y que avrà cursado las Escuelas, debo preguntarle, si ha estudiado en nuestros amados Maestros, Hipocrates, y Galeno, y si ha examinado bien sus maximas (que son divinas.)

Discipulo. Digo, que aviendo especulado las mas de ellas, no me hazen fuerça (antes me repugnan) por quanto aviendolas puesto en practica, no he encontrado los maravillosos efectos que prometen, sì muy contrarios; de que me han resultado funestos accidentes, y fenecer los mas de los Enfermos (sin poderlos remediar.)

M. Bien se conoce que es nuevo en el Arte, pues se espanta de essas poquedades. Mire, lo primero que ha de hazer vno de nuestra Profession, es, no cargar la consideracion en essas cosas, antes sì, endurecer el corazon, y no hazer caso de los efectos que resultan de los Medicamentos que se aplican, sino con gran circunspeccion, dezir, lo estaba esperando, segun lo intercadente del pulso; y para que los testigos que se pagan mucho de las repetidas Rezetas, estèn en expectacion, importa mucho, que à toda diligencia procure, que los Criados (aunque sean muchos) no cessen de ir, y venir à la Botica, ponderando, que los Medicamentos que rezeta, son los mas especificos para aquel accidente; porque à lo menos, aunque se muera el paciente, siempre le quedaràn agradecidos, porque se consuelan con dezir, que se ha hecho todo lo pos-

posſible, y que eſtaba de Dios; y aſsi, el credito ſe mantiene, que es lo principal, pues no podemos noſotros vivir ſin èl, porque luego nos falta el caudal, y la adoracion (que ſon las dos baſas ſobre que debemos fundar nueſtro principal objeto.) Atienda, ademàs de lo referido, à que ha de ſer muy aſſeado, y que ſi pudiere andar en Coche, no ande en Mula: Finja ſiempre que entrare en Caſas Principales, que no le dexan, que le traen muerto; y que ſiempre le llaman para remediar exceſſos de otros (y como quien no lo dize) quente algunos caſos exquiſitos, que le acaban de ſuceder (en el ſupueſto de que ſeràn creìdos, y no examinados) porque en eſta materia de Medicina, lo mas del Mundo es vulgo. Y ſiempre que fuere preguntado, ſobre què enfermedad es la que padece el Enfermo, reſponda medias palabras, como Oraculo (ſi fueren hombres) y ſi ſeñoras (que ſon mas credulas) podrà reſponder, es gravìſsima la Enfermedad, aunque ſea vna leve Conſtipacion, que ſane luego, con qualquier ſudor (ò ſin èl) pues en eſtas materias, ſon las que dàn, ò quitan el credito en ſus muchas Viſitas; advirtiendole, que para eſtos caſos, es muy preciſo el traer dos, ò tres Caxas de muy buenos, y diferentes Tabacos para ſus cortejos; pues con eſtos documentos que obſerve, jamàs le faltarà buen credito, ni quien defienda ſus operaciones (aunque ſean las mas erradas) por quanto los Medicos de eſtos tiempos, no ſe regulan por los aciertos, ni Prognoſticos, ſino por los que mas apaſsionados tienen en los Pueblos.

D. Convengo con lo expreſſado, por maxima general; pero no obſtante que eſſo ſea aſsi, mi conciencia no ſe acomoda con ella, antes la reſiſte, mediante, que todas ſon mas para alivio del Medico, que para conſuelo del Enfermo, quien neceſsita de curacion; y para ello quiſiera ſaber de el ſeñor Doctor, el modo de curar vna muchedumbre de Enfermos que tengo, con diferentes accidentes, aſsi de Tercianas, Colicos, Garrotillos, Dolores Pleuriticos, Empachos, Corrimientos, y otros diverſos, que parecen neceſsitan de muy diferentes curaciones, vnas que otras.

M. Aunque es verdad, que nueſtros Claſicos Doctores antiguos, fueron grandes eſpeculadores, ſobre el modo de

curar la mas leve Enfermedad; pero no obstante, como los modernos los contemplamos Gentiles, y de diferentes Religiones. Solo los seguimos, por la gran autoridad que siempre han mantenido entre los hombres Estudiosos, para que crean no nos desviamos de sus sentimientos, lo que no es asi, por necessitarse de muchas especulaciones experimentales, y de vn estudio profundo; pero los modernos Catholicos, con menos trabajo, hemos encontrado el modo de curar mas facil, y breve, y sin necessidad de tantas circunstancias como ellos; pues en sabiendo poner vn silogismo, basta, y sobra, por lo que toca à la Facultad especulativa; pero en la curacion practica, lo primero que se debe executar, sea la Enfermedad que se fuere, aya Calentura, ò no, ha de ser Purga, con lo ordinario de Caldo à tal hora, &c. y si à tantas horas no huviere obrado, vna Melecina, y el dia siguiente verèmos la novedad; ò el paciente obrò, ò no; si obrò, que passe el dia con su puchero, y sus caldos; sino obrò, otra Purga mas eficàz, con preparacion de Ayuda la noche antes: y si al otro dia le halla con mas aumento en la Calentura, y muchas fatigas, y sin aver obrado, le manda echar otra Melecina, y passada media hora, Rezetas que se crucen, con Sangrias copiosas; y en no cediendo el accidente, Cantaridas en las piernas, y detràs de los oìdos, y que disponga sus cosas, haziendo las diligencias de Christiano, que es à lo que vn buen Medico està obligado, y venga lo que viniere. Pero si el tal Enfermo obrò bien con su Purga, y al siguiente dia no se limpiò de Calentura, es preciso sangrarle al otro, y proseguir con el mismo remedio; y si se encontrare, no obstante lo hecho, que la Calentura se và malignando, executar lo mismo que con el antecedente, y obre Dios; pues nuestros modernos, tienen reducido à este metodo toda curacion, y es preciso seguirles, tope donde topare, porque de lo contrario, se encargan gravemente las conciencias, que es lo que debe mirar vn Christiano.

D. Me complace el metodo establecido, por lo facil, y comprehensivo; pero no obstante, necessito informarme, de què se componen tanta multitud de bebidas, como en todas Enfermedades se recetan, para saber, si en conciencia, llèvan los Boticarios los precios tan subidos por ellas, porque la expe-

nen-

riencia nos enseña, que despues de muerto el Enfermo, se llevan lo mas de el caudal, y esto por justicia, y segun ley; y si por accidente sana, queda destruido, y en estado de pedir limosna: Y assi, à mi mal entender, para evitar estos perjuicios, seria muy acertado, que los señores Doctores (que pueden hazer opinion) en su Proto Medicato, acordassen se recetasse en lengua vulgar, para que todos supiessen los contenidos de las Recetas, y por consiguiente sus valores, con que se evitarian tan notables daños como se experimentan, en el dessuello de los caudales, baxo del enigma (ò gerigonça) con que se escriven: Esto lo digo, porque me parece justo; pero no obstante, siempre me sugetarè à lo dispuesto por los mayores.

M. Bien notorio es, que quando se pondera, que vna cosa està llena de lo necessario, se dize que ay de todo, como en Botica. Digame, à què fin se avian de hazer tantas prevenciones, tan menudas, y exquisitas, como se hallan en estàs Oficinas, sino se huvieran de gastar de todas; pues si no se bariara en las Recetas, se passarian los Medicamentos, y se destruirian los pobres Boticarios; y por esso tenemos gran cuydado, en que se gaste de todo en ellas, para con esto tenerlos gratos, y que nos assistan con todas las necessarias para nuestras casas (ademàs de otras adealas, y ajustes, conforme los consumos) pues sino fuera assi, sobre què los aviamos de acreditar, y enriquecer; y assi, en fuerça de estas razones, no ay duda, que es justa en conciencia, la compensacion: Y en quanto à ponerse las Recetas en idioma comun, digo, que fuera vno de los mayores absurdos, que se pudieran pensar; lo primero, por lo desestimables que se hazian, entendiendolas todos, y contra la circunspecion de vna Facultad tan sublime, como es la Medicina; pues viendo se componian de Aguas de Chicorias, y otras diferentes, Salprunela, y vn poco de Jarave, que qualquiera lo puede hazer en su casa, se perderian las Boticas, y por consiguiente nuestros lucros; y lo mismo sucederia en las Purgas, Vnciones, y demàs Remedios; por cuyas eficazes razones, por ningun lado es conveniente, sino que se mantengan en la duda, para que crean, que lo que alli và escrito, es cosa de el Cielo, y que en ello

les

les và todo ſu remedio, por lo que ſueltan el dinero con guſto. Y eſto, ſolo ſe puede comunicar con los de la Profeſsion, ſin que traſcienda à otro alguno; por quanto no dexa de aver demaſiadamente curioſos, que nos eſtèn obſervando los movimientos; y aſsi, es meneſter eſtàr en todo, y vèr con quien ſe trata, porque no ay de quien fiar, y menos en eſta Corte, donde nos han perdido el reſpecto, con algunos eſcritos, en que nos deſcubren algunas de nueſtras maximas, ſin la menor caridad, no metiendonos noſotros en ſindicar Facultades agenas; y yà que eſto avia ſucedido, huviera ſido mejor a los de nueſtra Profeſsion averlo dexado al ſilencio, que todo lo olvida, y no averme eſtimulado à que me dieſſe por entendido por eſcrito, contra los que ſe han explicado deſafectos, de que ha reſultado mayor deſcredito, y el que muchos abran los ojos, para aborrecernos, de donde ſe puede ſeguir nueſtra total ruina; pues les ponen preſentes las vezes que hemos ſido expelidos de diferentes partes, por verdugos encubiertos, para minorar las Republicas, y que aſsi huyan de noſotros, como de tales, y que antes ſe dexen morir de las enfermedades, que llamarnos; porque de lo primero, dizen es mas facil eſcapar; por quanto la naturaleza, que es nueſtra madre, lidia con la enfermedad, para ſu conſervacion. Y que noſotros, en lugar de fomentarla, la aniquilamos con tantas ſangrias, purgas, y otros badulaques de Botica, con que le quitamos las fuerças, y ſe apodera la enfermedad, y ſin remedio muere el paciente. Eſte es el miſerable eſtado à que hemos venido, por vn mal Frayle, que nos tomò entre manos (ſin averle ofendido) y deſpues à ſu imitacion otros muchos.

D. Fuerte contratiempo, para los que ſaben ſentir; pero quiſiera preguntar al ſeñor Doctor, ſi ſon verdades las del Reverendo, que hagan fuerça, ò ſon frivolas, y voluntarias. Si hazen fuerça, es preciſo tolerarlas, y ſeguir ſus huellas. Si ſon voluntarias, es meneſter ſatisfacer à la vindicta publica, y deſimpreſsionarla con razones practicas, eficaces, y concluyentes; por quanto ſe rien à chorros de las que ha dado vueſarced en ſu Papel de defenſa, amontonando Authoridades, en elogios de la Medicina; quando no ay quien ſe oponga à ella,

ſino

ſino al modo de practicarla; ſobre que no dà vueſarced ſiquiera vn golpe.

M. Los Doctores conſtituìdos en dignidad, no eſtamos obligados à reſponder de otra forma, porque fuera muy deſaprobado de los Doctos aver de ſatisfacer à los que no ſon de la profeſsion, y que ignoran nueſtros principios, terminos, y fundamentos; mayormente ſiendo eſta facultad materia infinita en ſu Practica, y para eſto era neceſſario el que huvieſſen viſto los Doctores, y les dieſſen el aſcenſo que merecen; como lo hazemos los profeſſores, que ciegamente los ſeguimos, pues ſin eſta circunſtancia quedaria fruſtrada la idèa.

D. Yo proteſto, que no he viſto, ni leido ninguno de los Papeles, que ſe han eſcrito, en pro, ni en contra de eſta facultad, ſino es el del ſeñor Doctor mi Maeſtro. Pero me hazen notable fuerça algunos argumentos, que vn vezino mio, al parecer Militar (aunque ignoro ſu profeſsion) que cada inſtante me haze, y no puedo reſponderle, por lo que eſtoy determinado à dexar la Poſſada, por verme libre de èl; y el que mas me aſſombra, es, el que ſe afirma, en que en ningun caſo ſe debe evaquar la ſangre, por los muchos eſpiritus que ſe diſſipan, conque ſe enflaqueze la naturaleza, y domina el accidente; y lo prueba con razones invencibles, como ſon, que la ſangre es el balſamo de la vida (como conſta de la Sagrada Eſcritura) y que Dios, Author de la Naturaleza, que no puede errar, la dexò encerrada en ſus baſos, ſin mas ductos para ſu evaquacion, que los imperceptibles poros, que le comunicò à todo el cuerpo, por donde ſe expelen todas las ſubſtancias, y ſuperfluidaddes, que no le ſon preciſas, para ſu conſervacion, ò yà ſea por ſudor, ò por inſenſible tranſpiracion, ù otros arcanos della; y porque ſiempre que ay dicha evaquacion, le enflaquezen las fuerças, y ſe la aumentan à la enfermedad, con lo que queda dominante; y que los Medicos, en lugar de obſervar eſta maxima, por ſer tan prudente, obſervan la de ir en contra de lo diſpueſto por Dios, ordenando al pobre paciente, que el Cirujano le abra las arcas, que tan cerradas le dexò naturaleza, y le ſaque el precioſo balſamo, que con tanto cuydado eſtaba preſervado; originandoſe de eſto fatales conſequencias à cada paſſo, queriendolas remediar con lo

miſ-

mismo que las causaron, de que se siguen los estragos que se experimentan, visibles aun à los mas torpes. Prueba esto mismo con vn hombre de entera salud (de los muchos que ay) y que jamàs se ha sangrado, y que con el alimento preciso de cada dia adquiere substancia, que se convierte en quilo, y este en sangre, y que no vemos por esso alteracion en sus venas, ni la plenitud, que à cada passo enquentran los Medicos, sin hazerse cargo, que essa que les parece plenitud no lo es, ni ay tal cosa, porque la naturaleza no dà lugar à ello, expeliendo lo que necessita, sino que en dominando algun humor (y en especial la colera, ò alguna costipacion, que la aflige, por no poderse exonerar) se sigue exaltarse la sangre, y fermentar de forma, que los vasos parece quieren rebentar (esta es la que con ignorancia llaman plenitud) al modo del puchero, que con algun licor se pone al veemente fuego, que le haze rebosar, y al parecer està lleno, y en apartandole de èl se enquentra el engaño. Traten los Medicos de templar el humor que exalta la dicha sangre, dulcificarla, y habilitar los poros, q̃ son las causas y veràn bolver los vasos à su estado natural, y cessada la tormẽta, que tanto les assusta, sin hallar mas remedio que sacarla, como si la que queda en caso de viciada quedàra purificada. En cuyo supuesto, en el dicho hombre robusto, siẽpre se vè, mantiene vna proporcion regular, sin pesadumbre; de que se sigue con evidencia, que la naturaleza provida, arroja de sì lo que no necessita. Y dize mas, que si la sangre es la que peca (como siempre suponen) què remedio es sacar parte de ella, si la que queda es como la sacada, pues de qualquiera vasija que encerrare mal licor, serà lo mismo lo que se saca, que lo que qued[a]; pues si esto es assi, y que solo logran con estas operaciones dissipar los espiritus, dexando al paciente de peor calidad con su falta, y al enemigo mas apoderado, y robusto, por què no detestan de tal remedio, y dàn al diablo à sus Authores? Como lo han hecho muchos doctos desengañados, que se acogieron à la especulacion de remedios especificos para las enfermedades, y dulcificar la sangre, en caso de estàr viciada: Pruebalo tambien con la organizacion del hombre, diziendo, ser como vn alambique, que siempre està destilando, y que el estomago es la vasija, donde se haze la fermentacion, y que de

alli

allì se reparten las substancias à nutrir lo preciso, y las ezes à sus ductos, como son ojos, oidos, narizes, boca, y los demàs inferiores, y à los referidos poros. Pero siempre que falta este orden regular, padece la naturaleza; pues si Dios, al formar al hombre, viesse que era preciso dexar ducto à las venas para su evaquacion, como los dexò à las demàs partes del cuerpo, no se lo huviera dexado à ellas? Y assi, el modo de remediarla, es el mas eficàz para postrarla. Todo por impericia de los Medicos, que ignoran el modo de exhonerarla, por otros medios bien ocultos à ellos, por lo atados que estàn à la secta Galenica. Tambien prueba su opinion con los casos practicos que han sucedido en su Possada (de que soy testigo) pues aviendo avido diferentes accidentes, con graves calenturas, despeños, tercianas dobles, y dolor punsante en el costado, con tòs, y desgarros de sangre, con calentura ardiente, todos han sanado en breve, sin sangrias, quedando con las fuerças, como si no huvieran padecido, y sin el gasto de Doctor, y Botica (de que he quedado maravillado) por quanto yo les exortaba à que yà que no querain curarse conmigo, llamassen otro mas de su satisfaccion (à que no les pude reducir, creidos de su opinion.) Y no es esto lo mas, sino que en toda su vezindad nos ha puesto en tan buen credito, que lo mismo es mentarnos, que al demonio, y và cundiendo tanto este cancer, que creo en breve quedarèmos ociosos. Y lo que mas me admira, que haze burla de los Textos, y solo dize, que los aciertos son los perfectos; pero à mi se me dà poco, porque tengo el consuelo de cogerme en buena edad, para poder aplicar los mios à otras facultades mas dignas, y sin el riesgo de estos contratiempos.

M. Yo nunca he dudado, que ay razones muy fuertes contra nuestros Authores, y en especial, en la practica con que estos Espagiricos nos quiebran las cabezas; pero como es honra de los Professores defender sus Maestros, no he querido mudar opinion, por no desacreditarlos, y porque era preciso deponer todos los principios, y estudiar de nuevo los contrarios, lo que dexo de hazer, por no ser mi edad à proposito para essas especulaciones; y tambien por librarme de las persecuciones de los de mi profession, como en algunos tiem-

pos

pos lo han hecho con otros, sin mas motivo que averse separado de sus sentimientos, lo que es preciso escusar, manteniendome como hasta aqui, aunque quisiera poderlo hazer sin vivir de la Profession (por lo engañosa que es) y por los muchos yerros que à cada passo experimento (que he procurado ocultar) y pedir à Dios misericordia por ellos, todo el tiempo que me quedasse de vida; pero yà no es possible. Y assi he de acabar en mi opinion, defendiendola como pudiere; y quando no aya otro remedio, con callar, vsando lo quanto menos pueda de sangrias, aunque es verdad, que es dificil, por lo bien recibidas que estàn de las damas de esta Corte. Y assimismo de purgas violentas, sino de vnos lenientes, en caso de aver indisposicion en la primera region, y quatro vnciones, y ayudas; y desta forma irme manteniendo, hasta que llegue la hora.

D. No me parece mal el dictamen de mi Maestro, yà que no puede hazer otra cosa (segun su edad) pero siendo esse methodo repugnante, è impracticable en las Juntas que cada instante se ofrecen, serà preciso aver de encontrar en ellas la repulsa, y por consiguiente, desestimacion de la persona, y exponerse à que digan los Compañeros, que es chochera.

M. Bien se conoce, que Vuesarced ignora lo que passa en nuestras Juntas; y assi sepa, que nada se trata menos, que buscar remedio para el Enfermo, sino solo oir tal vez, la relacion del Medico de la casa, y aprobarle todo lo hecho, aunque conocidamente le aya muerto, porque es maxima no desacreditar à ningun Compañero; y despues de vn rato de conversacion (muy diferente) se resuelve por el primero que habla, se le buelva à sangrar, ò à repetir los Causticos, y con esto se disuelve la Junta; y por esso no permitimos en ellas à ninguno que no sea de la Profession, que puedan ser testigos de nuestras operaciones; pues bueno fuera irnos à quebrar las cabezas con Textos, y mas Textos, por vna nimiedad que dàn en las dichas Juntas, pues esso es muy bueno para los principiantes, como Vuesarced, que procuran acreditarse, y por esso no son muchas vezes admitidos à ellas, porque nosotros los tenemos olvidados, y solo or-

de-

Señamos lo que nos parece conveniente en aquel caso.

D. Ya no tengo mas que oìr, ni que esperar, para desde luego apostatar de Secta tan inhumana, y de Gremio tan impio, que solo atiende à su vtilidad, con perjuicio comun, y que se apartan de las maximas de los Maestros antiguos, que aunque Gentiles, fueron mas religiosas, y acertadas, que las que siguen; por quanto muchos de ellos aconsejan à los Professores, que para poder cumplir con las obligaciones que deben, no passen de quatro, ù seis Enfermos, para que hechos cargo de sus accidentes, puedan en sus casas estudiar para la curacion de cada vna de ellas; pero como no lo siguen en nada de sus Aphorismos, tampoco en el numero que aconsejan, sino al que mas casas adquiere, aunque sean infinitas, y que la memoria no las pueda retener, porque à mas casas, mas ganancia. Pues con esto, què curacion puede aver acertada? Aunque se diera caso fuessen los que podiamos desear, confundiendose las especies con la muchedumbre; de lo que se infiere, no es la caridad quien les mueve, sino la codicia incessante, que los tiene preocupados, pues el que mas bien cargado buelve à su casa, se tiene por el mejor: lo que à mi me maravilla, no es el que asi lo hagan, como dezia vn discreto del Gran Turco, porque tenia tan gran numero de mugeres para su vso en el Serallo, sino la buena conciencia con que lo hazia, y posseìa. Esto es lo que debe pasmar à los juiciosos Christianos, no el que lo ganen, como se ha dicho, sino la quietud, y ningun remordimiento, que sobre ello tienen en las conciencias; buen provecho les haga à Vuesarcedes, que yo con essas cargas no quiero dinero, ni estimacion, porque ni lo vno, ni lo otro me han de librar del recto juicio; y asi, me acojo à estudiar desde oy la Theologia, que es Ciencia de Dios, y el camino Real de el Cielo, que si en ella fuere pobre, lo llevarè en paciencia; y si como experimentado en la Profession, que llaman Medicina, siendo lo contrario, y por lo que he oido à mi Maestro, supiera que me avian de dàr credito contra ella, saliera por las Calles exortando à los Pueblos, à que los regulassen enemigos, y huyessen de ellos, como de la peste; pero sè que no me ha de creer el incauto Vulgo, por la im

pression en que le tienen puesto: pero aviendo yò salido de ella, doy infinitas gracias à Dios, à quien pido abra los ojos de tantos como estàn engañados, para que despierten del letargo en que estàn sumergidos, para su mejor conservacion, y preservacion de sus caudales.

M. No me admira su resolucion, porque al fin, lo coge en buena edad para poderse aplicar à lo que gustare, que ojalà pudiera yo hazerlo, sin escandalo; pero le aconsejo, que se contenga en el hablar con desprecio de los Medicos, pues sabe los honra la Sagrada Escriptura, y que por sì no lo desmerecen; mayormente quando yo, en la confiança de ser mi Platicante, y considerarle de la Profession, le he revelado nuestras maximas, y politicas, y que de averlo hecho, me culparàn los Compañeros, por la fragilidad que he tenido en ello, por no acostumbrarse, hasta que estàn en preciso estado de aver de vivir de la Profession; y assi, por su vida, no se mude por aora, antes sì, vea los sentimientos de su vezino, y el modo que tiene de curacion, por vèr si es mas vtil, para escusar el que no nos sucedan tantas desgracias, como cada dia experimentamos, que se lo estimarè, aunque no lo aya de tomar para sì.

D. Cierto, señor Doctor, que es verguença dezir, lo que muchas vezes le he oìdo contra Vuesarcedes; pues vna de ellas es, que parece que aposta estàn ajustados (como con los Boticarios) con los Curas, Clerigos, y Religiones de esta Corte, segun los muchos que matan, y los grandes derechos que llevan, con que los enriquecen (como se vè) en que deben de llevar su parte: Y assimismo dize, que es cosa de risa, vèr el modo como entienden el Texto de la Sagrada Escriptura, sobre la honra que se debe al Medico, entendiendole tan literal, que con que tenga el nombre de tal, le basta: siendo assi, que no habla sino del cientifico, que sabe curar, conociendo las Enfermedades, y sus efectos; y tambien dize el modo regular que se debe practicar, para no errar la curacion, en qualquiera Enfermedad, y es, desterrando las Sangrias, por las razones yà dichas, y que las Enfermedades tienen sus principios, ò de constiparse los poros, ò de indigestion de el estomago; si procede de lo primero, mientras

tras mas Calentura; y algun Sudorifico, se sale mas breve de ella, tolerando con paciencia algunos dias, hasta que se buelvan à habilitar los dichos poros, pues mientras no, padece la Naturaleza, por no poderse exhonerar por ellos: y si es de lo segundo, con algunos remedios exteriores, y Ayudas purgantes; y quando no baste, disponer algun Leniente, como de Jarave Aureo, ò del Conde, ò Agua Angelica, &c. Teniendo muy presente el no afligir la Naturaleza con remedios muy continuados, sino dexarla libre, para que pueda obrar, sin tanto embarazo: y advierte, que quando la Naturaleza estuviere inclinada à bomito, que se conoce con facilidad, no se han de vsar de los dichos Lenientes, sino de Bomitivos suaves, porque son muy arriesgados los violentos en las Naturalezas rebeldes, porque de esta forma dize se le ayuda, pues ella misma nos enseña como maestra, lo que hemos de executar; y que estando assi inclinada, si se quieren vsar de Purgas, ademàs de ser encontra de lo que explica, y apetece, tiene muchos caminos remotos para evaquarse, por el ducto inferior, y todos circulares, lo que no sucede desde el estomago à la boca, por mas inmediato, y recto. Assimismo dize, que por impericia de los Medicos Galenistas, è ignorar el modo de remediar las Enfermedades en sus principios, se originan grandes estragos, que despues no se pueden atajar, sino es à costa de vn largo padecer, ò con la Muerte, que es lo mas regular: Y tambien dize, que sino huviera Medicos Sanguinolentos, jamàs se viera vn Ethico, y que la causa de aver tantos, son las Sangrias, que extinguen el calor natural, y humedo radical, y que se introduce la Calentura, como el fuego en el leño seco, como materia dispuesta, è insustanciada, con gran facilidad por sus poros, y en breve tiempo le convierte en ceniza, como haze la Calentura en el cuerpo humano: lo que no sucede en el Verde, pues su humedad, y entera substancia, resisten su introducion, como lo vemos cada dia. Tambien abomina la practica, que todos generalmente vsan, en la instancia que hazen à los Enfermos inapetentes, sobre que se alimenten, sin hazerse cargo de la resistencia, y repugnancia de la Naturaleza, ni de la causa de ella, y que qualesquiera ali-

mentos; y mas no siendo liquidos; es otro enemigo que la atormenta, y embaraza, y con quien ha de lidiar, como con la Enfermedad; y que lo contrario executan con los pobres Enfermos, que se abrasan con las ardientes Calenturas, en que està la Naturaleza explicandose, en el modo que puede, que la socorran, y por el mismo caso que ella lo pide, se le niegan, y quando lo resiste, se lo ofrecen. Pregunta, si esta practica es razional, ò si lo es la contraria; pues no avrà Medico que niegue, que la Medicina, que està en todas las cosas criadas, se inventò, para ayudar à la Naturaleza afligida, para fomentarla, y esforçarla, segun ella se explica, aunque esto se debe entender, como no estè totalmente viciada, como en el Hidropico, y otras de su especie; pero en Empachos, y Calenturas ardientes (sean de la classe que se fuessen) se les ha de dàr quanta agua apeteciessen, pues con solo este refrigerio, se han visto maravillosos efectos, que los Medicos cada instante experimentan; pero los tienen por milagros, y no à los efectos que obrò en la Naturaleza; y assi dize, que estàn ciegos en su tenaz practica, creyendo lo contrario de lo que vèn, y experimentan; pero yà que no lo pueden negar, ponderan mucho, que se pudo quedar en el excesso (que assi le llaman quando se ha hecho el milagro contra lo que dexaron ordenado) aunque estè sano el enfermo; y assi, quando à la naturaleza le niegan lo que con tantas ansias pretende, es tanta su ceguedad, que les parece la ayudan, y esfuerçan, siendo lo contrario. Otras muchas cosas le he oido, que escuso dezir, por no abochornar mas à vuesarced, à quien atiendo como à mi Maestro, que me han hecho tanta fuerça, que yà he despedido el quarto que tenia para mudarme, determinado de salir à curar, siguiendo sus maximas (que tengo por ciertas) y no acordarme jamàs del tiempo, que tan sin fruto he perdido, en la mala doctrina que el señor Doctor me ha enseñado. Y protesto hazer escrutinio de los libros que tengo, y sacar los que tratan tan perniciosas doctrinas, y quemarlos, por escrupulizar el venderlos, y evitar el riesgo de que à otros les puedan servir, para hazer daño.

M. Yà que està resuelto à seguir el methodo que ha ex-

plicado, le he de merecer continùe en verme (aunque no sea con tanta frequencia) y me comunique como le và con èl, para que si se ven buenos efectos, seguir à hurto de mis compañeros las mismas maximas, pues haziendome fuerça, no puedo resistirlas en conciencia (y esto se quede entre los dos) porque no quiero qne digan, que me han convencido al cabo de mis años.

D. Doy mi palabra à vuesarced, señor Doctor, que harè lo que me pide con puntualidad; pero no puedo dexar de sentir, que vn hombre de su opinion, y al cabo de sus años, se aya de sujetar à vn pobre ignorante, como yo, en esta materia, que solo sabe de ella lo que ha explicado, por averlo oìdo; pero yà que aya de ser, sea con gran sigilo, pacto, y juramento, que no se ha de poner otra vez vuesarced à escrivir en defensa de la Profession que ha seguido hasta aqui, pues no es razon que vn hombre de sus canas se exponga à ser la irrision de la Corte; ni tampoco à hablar de vn Religioso tan grave, con terminos tan impropries de la Reverencia, y politica debida, porque las questiones de entendimiento no se han de reñir con malas vozes.

M. Confiesso que he hecho mal, de lo qual me pesa, como de aver escrito (lo que se acabò por mi, para siempre jamàs, amen.) Pero he reparado que su vez no no cita Authores, en el modo de curar, que tiene explicado, por donde parece, y es presumible ser voluntario lo que dize.

D. Muchos Autores clasicos modernos le he oìdo que tiene, Ingleses, Franceses, Italianos, Portugueses, y otros; y que el no textar, es porque lo entiendan, hasta los mas rusticos, y les tomen horror à los que se llaman Medicos (siendo lo contrario) y que solo de ellos toma lo que le parece mas bien fundado, y le haze mas fuerça, segun filosophia de vn Cartago (que yo no sè como se llama, solo si que es Francès) à este pondera tanto, que dize, que Aristoteles, Hypocrates, y todos los antiguos Filosofos fueron vnos ignorantes, y que les prueba demonstrativamente todas sus proposiciones por falsas; y que siendo esto cierto (como dize lo es) se sigue por consequencia infalible, que todas las operaciones que se fundaren en sus principios han de ser erradas, por lo que yo estoy

en

en animo de informarme deſte famoſo Filoſopho; y ſolicitar ſus obras, para que ſi me quadran, ſeguirle, pues mis años me dàn lugar à buſcar lo mejor, para la averiguacion de la verdad.

M. Yo he oido algo de eſſe Autor (aunque no le he viſto) pero ſus propoſiciones, en nueſtro entender, no ſon muy Catholicas (ſegun dizen) porque ſe oponen à todo el torrente de las nueſtras, que han ſido ſeguidas de tan grandes Santos; y aſsi en la que me criè, me he de mantener, vſque ad mortem. Tomando el conſejo, que Mahoma dexò à los ſuyos, de no ponerſe à razones, y quiebrenſe otros las cabezas, que yo no eſtoy para eſſo, y aunque lo eſtuviera lo eſcusàra, por evitar el odio que engendra el ſeguir novedades, que no eſtàn en vſo, y coſtumbre, y que ſe apartan de todo el comun.

D. Yo no entiendo de eſſos reſpetos, ſino de inculcar la verdad por todos los medios poſsibles, abandonando los temores que à mi Maeſtro le detienen, y ſeguirla, aunque la diga el Turco, el Hebreo, ò el diablo, pues ſu eſſencia no conſiſte en el Autor, ſino en ella miſma; pues de eſta forma eſpero ſalir de las muchas dudas en que eſtoy, procedidas de los Autores, que haſta aqui he ſeguido; valiendome para ello del referido Filoſopho, y demàs modernos, y del ayuda de Dios; à quien pido guie mis buenos deſeos. VALE.



